Compartir Informar sobre mal uso Siguiente blog» Crear un blog Acceder

FET A AMÈRICA

FESTIVAL INTERNACIONAL DE NOVEL·LA CONTEMPORÀNIA EN LLENGUA CASTELLANA.
BARCELONA - GIRONA - OLOT - MATARÓ - MENORCA. OCTUBRE 2010

SÁBADO 9 DE OCTUBRE DE 2010

Marta Aponte Alsina y Pola Oloixarac: Los libros como objetos de importancia

El siguiente fragmento de una conversación entre dos escritoras —Marta de Puerto Rico y Pola de Argentina— forma parte del libro *La novela latinoamericana contemporánea según 18 autores* que la crítica chilena Paz Balmaceda ha elaborado en el marco del *Fet a Amèrica* y que será publicado por Barataria.

Paz: Comentas, Marta, que en tu casa no había gran tradición lectora. ¿Cómo llegaste a la lectura? ¿Cómo fue en el caso de Pola?

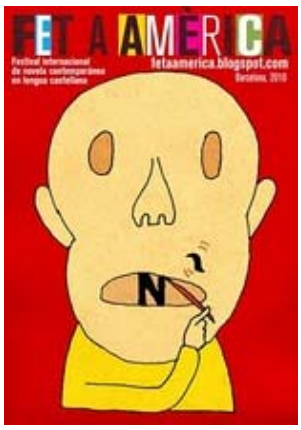
Pola: En mi casa no había gran tradición lectora, pero se trataba a los libros con reverencia. Los libros que me interesaban estaban en la casa de mis abuelos, ellos custodiaban la colección Robin Hood. Leía libros de acción y aventuras, me enloquecía la serie de Sandokan de Emilio Salgari. Mi padre navegaba y nos llevaba durante meses de viaje por los océanos, así que todo el entorno marítimo era un mundo de fantasía hecha realidad. Leía Jorge Amado, Verne, los D'Artagnan y *El rey Arturo, Dickens*, El *Libro de la selva*, Stevenson. Libros de aventuras protagonizados por chicas: la serie de Sissi Emperatriz, la serie de Katy por Susan Coolidge, Louisa May Alcott. Recuerdo con especial cariño los «Cuentos de hadas de los mares del sur», «¿Cuál de las brujas?» y «Violeta», un relato muy salingeriano. Leía porque me divertía, pero lloraba bastante también. Algunos libros me devastaban. En esa colección había libros muy tristes, con chiquitas lisiadas como Grittli (Katy también caía lisiada, Beth se moría, la literatura victoriana era dura con los personajes femeninos). Después descubrí el terror: Edgar Allan Poe. Era la época de Thriller de Michael Jackson, con mis primos

CONTADOR DE VISITAS:

2,068

TODO SOBRE EL FET (PROGRAMAS DETALLADOS POR ACTIVIDADES)

- ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen?
- Mesas Casa Amèrica
- Ciclo Panorama narratiu
- Panorama Narratiu (Menorca)
- Charlas previas
- Apoyan al Fet Amèrica
- Moderadores y colaboradores



El cartel, claro, es de Alejandro Magallanes.

En 2007 hicimos **Fet a Mèxic**.

combinábamos el breakdance y los zombies en actitos que dábamos en la casa de mis abuelos, y yo dirigía unas obras de teatro que a los adultos les parecían horrorosas. Mis padres me regañaron bastante por una, y no lo hice nunca más. Quizá conservo algo de horror ante la expresión humana tan cercana del teatro, porque me cuesta sentirme a gusto cuando voy al teatro. Mis padres fueron siempre austeros conmigo, pero en relación a los libros me compraban lo que fuera, y así empecé a interesarme en la mitología griega, los dinosaurios y los planetas. Me enloquecía el programa *Cosmos*, y leía con fanatismo los libros de Carl Sagan, héroe de mi niñez, aunque no entendía todo ni mucho menos (recuerdo mi tío matemático explicándome Leibniz de la manera menos didáctica posible). Por ese entonces tuvo lugar otro pasaje de la fantasía a la realidad: escribí cartas a la NASA, ¡y la NASA me respondía! Yo tenía en mi poder fotos de las misiones del *Voyager* y el *Viking*, junto con revistas y reportes de las misiones (era 1986, la NASA de Reagan). El intercambio con la NASA duró un año, y por entonces estudiaba inglés (a los nueve) y empecé a leer en inglés a Oscar Wilde, que tiene la particularidad de ser tan maravilloso a los nueve como a los treinta. Me complace añadir, en el espíritu de sumar más pruebas a que la fantasía de los libros se vuelve realidad, que ahora escribo esto desde una base militar en la NASA, Ames Research Center, Moffett Field, California, en una mesa del único bar, el Barcelona café, donde desayuno junto a un hangar gigantesco que alberga proyectos espaciales clasificados. Sin las lecturas de mi infancia, mi felicidad presente no sería tan profunda –sería trivial, un mero fruto del azar–.

Marta: No había una gran tradición lectora porque no había dinero para comprar libros, ni librerías o bibliotecas accesibles. Pero creo que sí existía una inclinación a la lectura de lo que hubiera a la mano, tanto en mis padres como en mi abuela: periódicos, revistas, devocionarios, incluso alguna novela de Dumas (*La dama de las camelias*), o la moralista *Genoveva de Brabante*, de Christoph von Schmid. Las novelas sentimentales eran los herederos de la literatura de cordel de siglos anteriores.

Me parece que se confería a la palabra impresa el prestigio del conocimiento como medio de movilidad social. Los obreros del tabaco le pagaban a un lector para que les

El **Colectivo fu**, con sede virtual en barcelona, está conformado por lectores, profundamente interesados en la creación y el pensamiento literarios, que trabajan juntos para explorar caminos comunes e unir esfuerzos encaminados a generar encuentros literarios independientes en torno a los múltiples universos creativos de las lenguas castellana y catalana. Con la vista puesta en américa latina y la intención, rigurosa, amena y amable, de abrir espacios, crear puentes y generar diálogos de calidad. Basándonos, esencialmente, en nuestra ignorancia y nuestra curiosidad como poderosos motores culturales.

.

El **Col·lectiu fu**, amb seu virtual a barcelona, està conformat per lectors, profundament interessats en la creació i el pensament literaris, que treballen junts per tal d'explorar camins comuns i unir esforços adreçats a generar trobades literàries independents al voltant dels múltiples universos creatius de les llengües castellana i catalana. Amb la vista posada a amèrica llatina i la intenció, rigorosa, amena i amable, d'obrir espais, crear ponts i generar diàlegs de qualitat. Basant-nos, essencialment, en la nostra ignorància i la nostra curiositat com poderosos motors culturals.

.

leyera en voz alta los clásicos del anarquismo y novelas decimonónicas mientras trabajaban. Mi abuela fue despalilladora de tabaco, y atesoraba el fetiche de la lectura como entrada a un mundo protegido de las penurias de su entorno. Verla leyendo con intensidad aquellos libros misteriosos, con sus lentes bifocales y un aire de melancolía, era fascinante.

Mis parientes vivieron años duros, pero yo pertenezco a una generación malcriada. Nunca a nadie se le ocurrió quitarme un libro de las manos para que me ocupara de ayudar en las tareas de la casa. Mis primeros libros fueron los textos escolares, algún librito de la serie Golden Books, e incluso los libros para colorear, que traían dibujos con calces. Más adelante, los cómics y la revista *Billiken*. En las revistas sabatinas de los periódicos se publicaban relatos «true crime», además de los muñequitos. El género truculento que inspiró *A sangre fría* siempre tuvo un nicho en el periodismo.

La letra impresa se correspondía bien con los radioteatros, para no hablar de la «época de oro» del cine mexicano y de aquellas fotonovelas publicadas en series interminables que contaban la vida de María Félix la Doña, de Agustín Lara, el poeta, y de tantos otros iconos de la cultura populista. El oído, la imagen y la palabra se formaron en un encuentro que no sé si es posible ya en algún rincón del planeta, pero que urdió en mí un orden singular de lo imaginario. Quizá la misma pobreza material le daba al libro un cuerpo exótico y erótico. Después, con el tiempo y la prosperidad, llegó la enciclopedia *El tesoro de la juventud*, maestra de generaciones de lectores.

Marta y Pola charlarán el miércoles 19 de octubre a las 18:15 en la Casa América de Catalunya.

PUBLICADO POR COLECTIVO FU EN 08:30

0 COMENTARIOS:

Dirigen/ixen FET A AMÈRICA:

Lolita Bosch

& Fernanda Álvarez

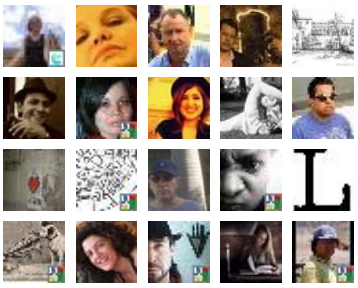
colectivofu@gmail.com

Se hace cargo de este blog:
Beatriz Patraca Dibildox

SIGUEN ESTE BLOG:

Seguir
Google Friend Connect

Seguidores (44) Más »



¿Ya eres miembro?Acceder

NOS LINKEAMOS CON:

Casa Amèrica Catalunya
Ediciones Barataria
El canal de los libros en internet
Festival Emergent

PRENSA / PREMSA

Aquí

CONTRIBUYENTES

Colectivo Fu
Nuestra aparente rendición